

EDWARD W. SAID: LA NAQBAH PALESTINA Y LA NEGACIÓN DE LA CIUDADANÍA A LOS REFUGIADOS PALESTINOS

J. Jesús Camargo
Universitat de les Illes Balears

I. Introducción

A pesar de los hechos, de la sangrienta realidad en Gaza y Cisjordania, de años y años de colonización impune, de asentamientos, de demoliciones de casas, de asesinatos de niños y mujeres inocentes, del muro del *apartheid*,...a pesar de todo ello las posturas ideológicas se mantienen de forma horrenda y moralmente inaceptable, como si una democracia, en verdad falsa y llena de fisuras, hubiera florecido de la nada en un desierto para acoger a «un pueblo sin tierra». Cuando en realidad si uno se sumerge en las fuentes de los archivos ocultos por los sionistas, como han hecho brillantemente y de una forma absolutamente admirable, historiadores israelíes tales como Ilan Pappé, Benny Morris, o Avi Shlaim, se puede descubrir una verdad escalofriante, es decir la cruel realidad de cómo se creó un Estado que pretendía convertirse en un error epistemológico en sí mismo: el «hogar nacional judío», anhelado por los sionistas. Estamos hablando de aquello que se deja en la sombra, es decir, de la limpieza étnica planificada y llevada a la práctica para lograr la proclamación de un Estado sionista, del soñado *Eretz Israel*. Una campaña deliberada para vaciar Palestina de árabes, con la intención de desarticular a toda una sociedad, masacrando aldeas enteras (Deir Yassin, Tantura...), y provocando la expulsión del 68% de los palestinos de la Palestina histórica: 750.000 palestinos se convirtieron en refugiados y exiliados y más de 250 aldeas árabe-palestinas se convirtieron a la fuerza en hebreas-israelíes.

Las narrativas propagandísticas y los mitos sionistas pretenden borrar el verdadero horror que supuso la *Naqbah*, haciendo desaparecer de la opinión pública global la destrucción del pueblo palestino en 1948 a costa de la creación de un hogar para los judíos, creando un pueblo colonizado y desposeído. Así, lo que esconden es el verdadero objetivo de la guerra y ocupación de 1948: vaciar Palestina del mayor número de árabes posible.

II. La *Naqbah* palestina

Ya desde los años 30 los líderes sionistas presagiaban la necesidad de aniquilar a la población palestina o provocar su expulsión si se pretendía crear un Estado judío para

una minoría religiosa en una región mayoritariamente musulmana. El Comité Especial de Naciones Unidas para Palestina en 1947, tras la conmoción de la cruel masacre de millones de judíos por el régimen nazi, estableció la Resolución de la partición de la Palestina Histórica. Así, el 29 de noviembre de 1947 se presentó el Plan de partición rindiéndose a los planes sionistas, si bien no era la totalidad del territorio palestino, sí se empezaba a acariciar el sueño sionista del *Eretz Israel*. Y tan sólo doce días después de la Resolución se empezó a expulsar a palestinos de sus casas, destruyendo las primeras aldeas. Los funcionarios de las Naciones Unidas que debían velar por la transición de forma ordenada y justa desde el Mandato Británico a la partición de Palestina, se encontraron con el ejército británico negándoles la entrada.

En marzo de 1948 se inició la campaña hacia lo que podemos denominar, sin lugar a dudas, la limpieza étnica del pueblo palestino, que por un lado debía suponer la toma de los mandos militares y civiles que los británicos empezaban a abandonar, y por otro la limpieza étnica del mayor número posible de árabes. Las brigadas recibían una lista clara y concisa de las aldeas a masacrar u ocupar, por ejemplo Tiberias, Safad, Haifa o Jafa. Siguieron las masacres de Deir Yassin con más de 250 palestinos cruelmente asesinados, en Tantura, o en Bald-al-Shakyh. Las atroces masacres llevadas a cabo por las brigadas sionistas del *Yishuv* no tenían en absoluto un carácter marginal, sino que formaban parte de un plan claro y con la intención preconcebida y deliberada de limpiar el futuro Estado judío de árabes.

En mayo de 1948, cuando los británicos ya habían abandonado por completo Palestina, ya una tercera parte de los palestinos habían sido expulsados. Los planes árabes para intentar salvar a Palestina llegaron mal y tarde, con poca experiencia bélica, sin coordinación, y aunque reclutaran unos 50.000 soldados no fueron suficientes frente al ejército sionista que ya llevaba mucho tiempo preparando el terreno y la atroz ofensiva, vaciando la tierra de Palestina de árabes de forma gradual. Ahora bien, sin la participación de los árabes, con su tímida intervención contra los deseos sionistas, hoy toda Palestina sería israelí.

Hoy se pretende hacer desaparecer de la memoria la destrucción de la población palestina y la expulsión de casi un millón de palestinos hace 60 años. El 14 de mayo de 1948, Ben Gurion declaró la independencia y proclamó el Estado de Israel de manera unilateral, aunque reconocido por Estados Unidos y la URSS. El 15 de mayo en Tel Aviv el Consejo Nacional Judío proclamó la independencia de Israel en Palestina. Para

Edward W. Said, los acontecimientos de 1948¹, ejercieron sin duda, la presión más fuertemente sufrida sobre los árabes-palestinos. Una apretura en la conciencia palestina difícil de deslizar al olvido, un cambio existencial para toda la historia árabe².

Para Said, nacido en Jerusalén en 1935, y obligado, junto a su familia a abandonar Palestina y su hogar³, dirección a El Cairo, 1948 supone el año crucial en el que acontece un hecho que desde su punto de vista ha desaparecido de la memoria colectiva: la destrucción de la población palestina, la creación de un pueblo desposeído.

Así, la creación del Estado de Israel supuso el sufrimiento de cada uno de los palestinos que habitaban aquellas tierras con su historia, su tradición y su lengua, maltratadas y aniquiladas⁴. Este hecho conecta para Said, inevitablemente, la historia de los palestinos con la del Estado de Israel, y recuerda como a partir de aquel año los palestinos se convierten en un pueblo de «refugiados, personas desplazadas» y «una nación desposeída y no reconocida»⁵, y cómo se va fraguando la negación de una ciudadanía palestina. A juicio de Said, 1948, y las atrocidades llevadas a cabo por el *Tsahal*, con sus matanzas⁶, y la expulsión del 68 % de su población autóctona con el resultado de

¹ Escribe Said: «El año y el proceso de los cuales fue la culminación representa una explosión cuyas consecuencias continúan cayendo implacablemente sobre el presente. Ningún árabe, por armado que estuviera en aquellos últimos momentos de nacionalismo regional, tribal o religioso, pudo ignorar el acontecimiento. El año 1948 no solo planteó desafíos sin precedentes a una colectividad que ya estaba sufriendo la evolución política de varios siglos europeos comprimida en unas pocas décadas: después de todo esto es principalmente una cuestión de detalle entre el oriente árabe y todos los demás países del tercer mundo, puesto que el fin del colonialismo supuso el comienzo y las penalidades de una individualidad nacional incierta». Said, Edward W., *Reflexiones sobre el Exilio.*, Ed. Debate, Pág. 61.

² «Pero 1948 preconizaba un enigma monumental, una mutación existencial para la que la historia árabe no estaba preparada (...) ningún árabe podría decir en ningún sentido serio que en 1948 estaba despegado o apartado de los acontecimientos de Palestina (...) no podría decir- porque su lengua y su religión, su tradición cultural, lo implicaba en cada paso- que era mucho más que un perdedor, un árabe, como consecuencia de lo que sucedió en Palestina. (...) El nacionalismo árabe, el tradicionalismo islámico, los credos regionales, las solidaridades comunitarias, (...) todo esto apenas frenaba el resultado del éxito sionista y de la experiencia particular de la derrota árabe». *Ibíd.*, Pág. 61.

³ «Mis padres, mis hermanas y yo pasamos casi todo 1947 en Palestina y nos fuimos de allí de forma definitiva en diciembre de aquel año (...) Las señales de la crisis inminente estaban por todos partes. La ciudad fue dividida en zonas vigiladas por el ejército británico y la policía estableció controles fronterizos, (...). Todos los adultos de mi familia tenían pases marcados con la zona o zonas en las que eran válidos (...) La gris y austera Jerusalén era una ciudad crispada por la situación política y por la rivalidad religiosa entre las distintas comunidades cristianas, así como entre cristianos, judíos y musulmanes.» Said, Edward W., *Fuera de Lugar*, Ed. Grijalbo Mondadori, Pág.: 147.

⁴ Véase el trabajo de Benny Morris, *1948 and After*, donde el historiador israelí explica su investigación de las verdaderas causas del éxodo palestino, por el ataque de las tropas judías en 369 localidades árabes.

⁵ Said, Edward W., *The politics of dispossession (The Struggle for Palestinian self-determination 1969-1994)*, Ed. Vintage, Pág. 101.

⁶ Recordar Deir Yassin, dónde se asesinaron a 250 de sus pobladores, en la noche del 9 de abril de 1948. Y más, si cabe, recordar el 23 de mayo de 1948 cuando tuvo lugar una masacre de civiles cometida por el *Tsahal* en el pueblo de Tantura.

4,5 millones de refugiados, esboza el “inhumano sadismo” del estilo de Israel. A su vez, Said explica como el año 1948, con la destrucción de la sociedad palestina, sucumbe a ésta «en un estado de vacío total». Para Said el año de 1948 ha demostrado el error epistemológico que supuso aquella época en la que se quiso separar a dos pueblos en Estados supuestamente homogéneos y condenando a uno de ellos, el árabe-palestino, en un estado de conmoción, desposesión y colonización, que dura ya 60 años, cuya responsabilidad recae en las espaldas sionistas. Todo ello la propaganda de la narrativa sionista ha intentado ocultarlo.

Así, israelíes y palestinos deben leer juntos la historia, y no sólo siendo conscientes de la *Shoa* y su crueldad, sino también que a partir de 1948 un pueblo, los palestinos, «ha asumido una parte desproporcionadamente grande de la pérdida y el dolor»⁷. La desposesión que sufrieron los palestinos con la *Naqbah*, fue un acontecimiento de tal envergadura y crueldad en el mundo árabe, que, a juicio de Said, ningún árabe podía sentirse en ese momento apartado de los atroces eventos y circunstancias que acontecían en Palestina, y ningún árabe podía sentir lo que sucedió como «un accidente trivial en un lugar remoto».⁸

A su vez, para Said, aquel fatídico año supuso, y debemos ser conscientes de ello, para el mundo árabe el verse enredado en y con «un problema propio (que adoptaba una forma especialmente provocativa) uno de los problemas más importantes y aún sin resolver de la civilización occidental: la cuestión judía»⁹ una explosión cuyas consecuencias siguen recayendo y pesando de forma extraordinaria e implacable sobre nuestros días. Es decir, para Said, 1948 «preconizaba un enigma monumental, una mutación existencial para la que la historia árabe no estaba preparada»¹⁰. La magnitud de lo que sucedió aquel año de la catástrofe palestina queda apuntada, a juicio de Said, en la misma palabra árabe *Naqbah* (el desastre o debacle en árabe), palabra que tuvo su celebridad a partir de la obra del escritor sirio Constantine Zurayk que apareció el mismo año, titulada *Mana al Naqbah (El significado del Desastre)*, obra en la que se contempla la victoria sionista y en consecuencia la masacre y expulsión de palestinos como un «desafío a la totalidad de la modernidad árabe»¹¹ Más allá de esta obra de Zurayk, debemos analizar la palabra en su raíz, es decir la que esboza un significado en

⁷ Said, Edward W., (2002); *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, Pág. 95.

⁸ Said, Edward W., (2005); *Reflexiones sobre el Exilio*, Ed. Debate, Barcelona, Pág. 61.

⁹ *Ibíd.* Pág. 60.

¹⁰ *Ibíd.* Pág. 61.

¹¹ *Ibíd.* Pág. 62.

el que el “desastre” o “debacle” conlleva una aflicción que frena y condena el camino que iba hacia delante, como una «ruptura de la naturaleza» y de la esencia «más profunda»¹². Así, el desastre de 1948 supuso el intento de la desaparición de toda la sociedad palestina en concreto, y de forma más general supuso el desvío brusco de la unidad árabe hacia una esencial fisura en el camino hacia la modernidad.

Enlazando en un presente a partir de 1948 que se abría como un lugar lleno de escollos, bloqueos y ocupación para los árabes. A juicio de Said los árabes a partir de la *Naqbah* desde Palestina y su debacle tras la expulsión y la matanza hasta todo el mundo árabe, debían actuar con «conocimiento de causa» y «crear el presente» por «el restablecimiento de la continuidad histórica, por la cicatrización de una ruptura y (...) por la forja de una posibilidad histórica»¹³, así, para Said a partir de 1948 escribir, pensar y reflexionar en árabe significaba ir un poco más allá y frenar, aunque fuera a duras penas, el peligro de extinción de todo un pueblo, por tanto, acabó por convertirse en un acto de resistencia que estallaba transregionalmente en todo punto del mundo árabe. Y desde el punto de vista de Said, todo escritor que producía su obra en posterioridad a 1948, tras la *Naqbah*, se convertía casi de forma irremediable e inevitable en un creador de pensamiento con la intención «de garantizar la supervivencia de lo que constituía un eminente peligro de extinción»¹⁴. Se adoptaba una dialéctica en que la debacle que se abría en aquel momento se expandía y se convertía en la piedra angular de lo que concedería el futuro, y escribir se convertía en un acto de resistencia.

Frente a todo ello y provocándolo a su vez se vislumbraba a Israel, ese nuevo Estado creado a costa de todo un pueblo, el palestino, un Estado con la pretensión peligrosa, etnocentrista y esencialista de ser un «hogar nacional judío» y que a los ojos del mundo fue visto como un milagro después de los fatídicos acontecimientos de la *Shoa* y todo aquello parecía programado irremediablemente a borrar cualquier esperanza para el pueblo palestino, y por supuesto todo rastro de algún tipo de existencia nacional palestina. Es decir, 1948 condenó a los palestinos a la no-existencia oficial.

Por tanto, se ha intentado demostrar constantemente durante los últimos sesenta años que «los palestinos no existen como grupo nacional»¹⁵. Said recuerda que las clásicas

¹² *Ibíd.* Pág. 62.

¹³ *Ibíd.* Pág. 63.

¹⁴ *Ibíd.* Pág. 64.

¹⁵ *Ibíd.* Pág. 408.

víctimas del antisemitismo llegaron a Palestina y crearon una víctima nueva, convirtiendo a los judíos en los nuevos verdugos, y a los palestinos en las «víctimas de las víctimas»¹⁶. Este intento de “memoricidio” por parte de las narrativas sionistas apenas puede disipar la verdad histórica que desvela, sin ningún género de dudas, que la «creación de Israel significó la destrucción de Palestina»¹⁷ deslizándolos en una amalgama de seres humanos sin soberanía, sin pasaporte, sin libertad y sin el derecho de autodeterminación. Por todo ello, para Said, Palestina es «hoy día la piedra de toque para los derechos humanos»¹⁸.

III. La negación de la ciudadanía: Los refugiados palestinos

Con todo, sesenta años de desposesión han dado lugar a una realidad y un sentido de la identidad palestina que se construye y se centra en la patria perdida, desde la condición esencialmente triste y dura de los refugiados, desde los casi 800.000 palestinos expulsados en 1948 hasta los más de 4 millones (registrados oficialmente) de refugiados de la actualidad. Es decir, en la historia de palestina debe incluirse necesariamente la historia de los refugiados, aquellos que se han ido convirtiendo en apátridas y se les niega la ciudadanía. Una historia de desarraigo provocada por el intento de limpieza étnica por parte de Israel para con los palestinos. Así, se multiplica y desborda la exigencia moral para con los palestinos en su derecho de retorno, una reivindicación cada vez más global y esencial para la solución del conflicto. Los hechos ratifican, año tras año, la auténtica necesidad de volver a exigir a Israel el cumplimiento de la resolución 194¹⁹ de las Naciones Unidas, que estipula que los refugiados palestinos tienen el derecho a poder volver a sus hogares, a las tierras de las que fueron expulsados o al menos a algún tipo de compensación. Nos es preciso, por tanto, llegados a este punto analizar el problema de los refugiados palestinos de forma más concisa.

De esta forma, la negación israelí de reconocer la *Naqbah* se entronca necesariamente, y de forma esencial con el problema de los refugiados, ya que debemos recordar que en todos los intentos de llegar a acuerdos para la paz, se ha excluido toda consideración a

¹⁶ *Ibíd.* Pág. 408.

¹⁷ *Ibíd.* Pág. 408.

¹⁸ *Ibíd.* Pág. 410.

¹⁹ «La Asamblea General de la ONU resuelve que debe permitirse que los refugiados que deseen regresar a sus hogares y vivir en paz con sus vecinos lo hagan tan pronto como sea posible, y que a quienes elijan no regresar debe pagárseles una compensación por sus propiedades y la pérdida o daño de sus bienes, algo que, de acuerdo con los principios del derecho internacional y por razones de equidad, han de satisfacer los gobiernos o autoridades responsables» Asamblea General de la ONU, resolución 194 (III), 11 de diciembre de 1948.

la cuestión de los refugiados. Ya que reconocer el Derecho al Retorno de los palestinos exige el reconocimiento de que Israel cometió la *Naqbah* y los sucesivos años de desposesión, y esto supondría el convertirse en los verdugos de la historia de la tierra de la Palestina moderna.

En el origen de esta negación constante por parte de Israel de la *Naqbah* está la ideología etnocentrista del sionismo, es decir, una creencia de tener posesión de una supremacía étnica que ha dificultado todo camino hacia una posible solución del conflicto palestino-israelí. Haciendo perpetrar el problema de los refugiados palestinos sobre cuya agonía y esencial tristeza descansa la existencia de Israel, ya que sobre la negación del ejercicio de la ciudadanía palestina se sustenta Israel.

A finales de 1948 los palestinos que fueron expulsados se refugiaron por diversos Estados árabes²⁰ vecinos de Palestina, en campamentos improvisados y en condiciones infrahumanas. Y aunque en 1950 la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA) fue creada para hallar una solución al problema de los refugiados, no estuvo nunca verdaderamente comprometida con la Resolución 194, sino que proporcionaba, a duras penas, soluciones frágiles para los problemas más cotidianos de los refugiados. Por tanto, no mostraban ningún esfuerzo por solventar el Derecho al Retorno de los palestinos o proceder a algún tipo de compensación. Toda esta insolvencia frente al problema de los refugiados, dio lugar a que Israel prosiguiera con su política de anti-repatriación para con los palestinos, destruyendo e invadiendo más aldeas palestinas, confiscando barrios enteros para los nuevos inmigrantes judíos o como objetivos públicos judíos. Así, el despoblamiento constante estaba claramente ligado a la oficial absorción israelí y a su política de asentamientos y colonización. En consecuencia, entre 1949 y 1952 se despoblaron más de 40 aldeas palestinas, que se iban convirtiendo en aldeas hebreas. Ben Gurion supervisaba, casi personalmente, el gran proyecto de conceder nombres hebreos a todas las aldeas, valles, montañas, etc. Mientras, el número de refugiados palestinos seguía creciendo, más de 800.000 palestinos se convirtieron en ciudadanos sin hogar, sin Estado, sin nación, apátridas a costa de la creación del Estado de Israel.

En contrapunto a lo que están sufriendo los refugiados palestinos, es preciso recordar que existe en Israel la Ley del Retorno para todo judío de cualquier parte del mundo, y por tanto, siguiendo a Said, no podemos pensar en un proceso hacia la paz real, sin

²⁰ Principalmente en Líbano, Siria, Jordania y Egipto.

renunciar al estatus especial para una sola de las partes a expensas de la otra. Es decir, para Said «La Ley de Retorno para los judíos y el derecho de retorno para los refugiados palestinos se deben considerar y recortar conjuntamente. La noción del Gran Israel como tierra del pueblo judío entregada por Dios y la de Palestina como un territorio árabe que no se puede enajenar de la patria árabe deben reducir su escala y exclusividad»²¹, ya que Palestina es una tierra multicultural llena de historias que se interrelacionan e interactúan, y pensar en ella como exclusiva de los judíos o de los árabes obvia su historia, que es en verdad multiétnica y multirreligiosa. Es preciso recordar a los cananeos, moabitas, jebuseos o filisteos en la época más antigua, y a los romanos, otomanos, bizantinos, o cruzados en las épocas más modernas. Por tanto, no hay justificación histórica, y mucho menos mitológica, sobre la que pensar en base a ideas peligrosas y preconcebidas de exclusividad, homogeneidad o etnicidad para la tierra de Palestina.

Así, la política de desposesión llevada a cabo por Israel desde 1948 ha provocado que más de 4 millones de palestinos malvivan hoy en condición de refugiados, sin hogar y sin subsistencia. Por tanto, hoy los palestinos refugiados siguen condenados a la no pertenencia y a la no existencia, sin identidad política reconocida de manera oficial, dislocando toda posibilidad de ser reconocidos como sociedad, o como pertenecientes a alguna comunidad política, negando la reivindicación de sus individuos a ser ciudadanos. Es preciso, empero, matizar la situación de los refugiados en cada uno de los países en los que están sobreviviendo los palestinos expulsados de sus hogares de la Palestina Histórica; es decir, por ejemplo en Egipto a los refugiados palestinos les son restringidas todas sus oportunidades profesionales, sociales o educativas, todo ello acompañado de un sentimiento y una sensación de exclusión, a pesar de compartir, por ejemplo, la misma lengua; por otra parte los miembros de la Diáspora palestina, desde un punto de vista formal más que real, que están en Siria y Jordania «gozan de ciudadanía local o de igualdad de derechos»²² aunque es preciso matizar que Jordania es el único país que concedió a los palestinos refugiados nacionalidad, todo y mantener una injusta fractura entre una mayoría ciudadana empobrecida y una clase dirigente enriquecida; sin embargo, los que soportan el exilio forzado en el Líbano, deben sufrir

²¹ Said, Edward W., *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, Pág. 93.

²² Chomsky, Noam, y Achcar, Gilbert, (2007): *Estados Peligrosos, Oriente Medio y la Política estadounidense*, Ed. Paidós, Barcelona, Pág. 205.

lo que claramente podemos llamar «una especie de *apartheid*»²³, siendo privados de una igualdad de derechos, e incluso gozando de menos derechos que cualquier otro emigrante que trabaje en el Líbano, cuando por justicia deberían, si así lo desean, disfrutar de su derecho de ciudadanía local, y frenar ya las nefastas condiciones económicas y sociales en que malviven los palestinos de los campos de refugiados del Líbano, condiciones a las que hay que sumar lo que han soportado los refugiados de estos campos a lo largo de los últimos sesenta años, verdaderas masacres, recordemos Sabra y Shatila, Dbaye, entre otros, campos que fueron atacados indiscriminadamente por el ejército israelí. Por tanto, a excepción de Jordania, los refugiados palestinos no fueron bien recibidos por sus países vecinos, y esta es otra de las crueles consecuencias de la *Naqbah* de 1948.

Desde una perspectiva más general, por tanto, podemos señalar que los refugiados palestinos equivalen a la población más grande de refugiados y desalojados del mundo, es decir, uno de cada tres refugiados en el mundo es palestino. De todos los refugiados palestinos, que según la UNRWA son más de 4 millones de seres humanos (aunque datos alternativos cuentan casi 7 millones), deben distinguirse cuatro grupos: Primero, el grupo de palestinos y descendientes de los expulsados en 1948; en segundo lugar los desplazados y expulsados por la guerra y consecuente ocupación de 1967; en tercer lugar los que han sido expulsados a lo largo de los últimos cuarenta años y están fuera de sus tierras palestinas que han ido ocupando y colonizando los israelíes, y por último los refugiados que malviven dentro de lo que hoy es Israel aquellos que resistieron y sus descendientes, los que los israelíes llaman despectivamente los no-judíos, que soportan una ciudadanía de segunda por el simple hecho de no ser judíos.

IV. Conclusión

En definitiva, durante los últimos 60 años a los israelíes se les ha hecho imposible reconocer que su existencia descansa sobre la *Naqbah*, ya que reconocer tal verdad para con la historia supone hacer frente a la injusticia histórica de la limpieza étnica de Palestina, cuestionando los frágiles mitos fundacionales del Estado de Israel y poniendo sobre la mesa las preguntas cruciales y éticamente necesarias con implicación esencial para el futuro de Israel. Hay, en verdad, un miedo psicológico israelí a reconocer la *Naqbah* y sus terribles consecuencias, ya que reconocerlo rompería su propio estatus de

²³ *Ibíd.* Pág. 205.

de víctimas por excelencia de la historia, dando lugar a unas consecuencias extraordinarias y a unas repercusiones existenciales y morales inconcebibles para los israelíes. Pero, aunque les pese en la conciencia a los sionistas, la *Naqbah*, y toda la cuestión que hemos ido dibujando a lo largo de esta exposición sobre los desalojos y sufrimientos de los palestinos están, inevitablemente, en la raíz de la propia existencia de Israel. Así, las declaraciones, los discursos y las narrativas sionistas se desvanecen cuanto más a la luz salen las verdades. Más allá del discurso oficial sionista, de cómo se creó el Estado de Israel en 1948. Se han ido desmontando todas las mentiras sobre la realidad de la debacle palestina, porque como recuerda Said «no, los palestinos no huyeron porque sus líderes les dijeron que lo hicieran, sino porque uno de los objetivos de la guerra era vaciar Palestina del mayor número posible de árabes; y no el Reino Unido no se opuso al sionismo, sino que lo alentó cuidadosamente; no, los ejércitos árabes no trataron de destruir Israel en 1948 (...) y no, los árabes no se opusieron a la paz después de 1948, puesto que todos sus principales líderes pidieron tratados de paz oficiales, pero Ben Gurion los rechazó»²⁴

No debemos olvidar, por tanto, que el sentido de la identidad palestina se forja y se fragua a partir de aquella patria robada, es decir que la historia y la narrativa de los palestinos no puede concebirse sin incluir la narrativa de los exiliados y refugiados a quienes se les niega su derecho a ser ciudadanos. Y si los palestinos pudieran pasar de una comunidad únicamente moral de destino como ciudadanos desposeídos, pero con sus vínculos afectivos y leales de una comunidad desahuciada, a culminar un marco político en el que se sintieran partícipes y pudieran articular a través de instituciones públicas un constructo social a partir del cual reconocer sus derechos y deberes como ciudadanos, y a la vez poder articular una nueva mirada, como seres sociales reconocidos y que pueden reconstruir la sociedad. Ya que la relación que se establece entre el individuo reconocido como “animal político” y la sociedad es dialéctica, se transforma y puede y debe intentar mejorar la realidad. De esta forma, podremos empezar a hablar de ciudadanía palestina, cuando los palestinos sean reconocidos, tras el final de la ocupación, como ciudadanos que se puedan desenvolver en las instituciones públicas y sean marcados por sus derechos, la pertenencia a una comunidad palestina y su participación en ella como ciudadanos de pleno derecho.

²⁴ Said, Edward W., (2001); *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona, Pág. 88.

Si abordamos el problema del vacío legal en el que están sumergidos los palestinos, desde una perspectiva republicana de la ciudadanía, podemos establecer que igualdad y derechos sólo serán posibles establecerlos mediante la autodeterminación de los ciudadanos palestinos. Y si la libertad sólo es posible en una comunidad que no dependa de ningún poder colonial ajeno sino que se autogobierne, los palestinos sólo ejercerán como ciudadanos de pleno derecho cuando dejen de estar sometidos a la ocupación y la colonización israelí. Por tanto, para garantizar plenamente la igualdad, los derechos, la libertad y la no dominación tiene que deslizarse por el presupuesto de que las normas deben corresponder a la propia interpretación que los ciudadanos palestinos harán de sus inquietudes, necesidades e intereses de forma democrática. Pero, si, como ocurre en la Palestina ocupada, son otros, los israelíes, los que dictan las leyes, y esto conlleva al sometimiento de los palestinos a los intereses sionistas particulares como únicos poseedores de la autoridad moral y jurídica. Y sin igualdad ni derechos no es posible la creación de un orden normativo. De esta forma, este orden normativo sólo puede ser articulado en condiciones de igualdad y reciprocidad entre todos los ciudadanos, iguales en derechos y deberes, es decir libres de toda dominación ajena, condición que los palestinos aún no pueden disfrutar, lo cual frena toda posibilidad, bajo la ocupación, de libertad y autodeterminación.

Para concluir debemos recordar que a juicio de Said hasta que los israelíes y sus dirigentes no admitan la magnitud y responsabilidad histórica de la *Naqbah* y sus consecuencias, sobre las que se asienta su Estado no habrá ningún acuerdo sobre el papel que pueda convertirse en una paz real. Porque cómo pretenden construir la paz si hoy 60 años después de la *Naqbah* siguen aumentando los refugiados, los desposeídos, y los exiliados a quienes se les niega su ciudadanía.

V. Bibliografía.

PAPPE, ILAN, (2007): *Historia de la Palestina Moderna. Un territorio, dos pueblos*, Ed. Akal, Madrid.

PAPPE, ILAN, (2008): *La Limpieza Étnica de Palestina*, Ed. Memoria Crítica, Barcelona
RIUTORT SERRA, BERNAT (coord), (2007): *Indagaciones sobre la Ciudadanía*, Ed. Icaria, Barcelona.

SAID, EDWARD W., (2001); *Nuevas Crónicas Palestinas*, Ed. Mondadori, Barcelona.

SAID, EDWARD W., *Reflexiones sobre el Exilio.*, Ed. Debate, Barcelona.

SAID, EDWARD W., *Fuera de Lugar*, Ed. Grijalbo Mondadori, Barcelona.

SAID, EDWARD W. *The politics of dispossession (The Struggle for Palestinian self-determination 1969-1994)*,

EDWARD W., (1992): *The Question of Palestine*, Ed. Vintage, London

SAID, EDWARD W., (1995): *Gaza y Jericó (Pax Americana)*, Ed. Txalaparta, Nafarroa

SAID, EDWARD W.,(1997): *Palestina, Paz sin Territorios*, Ed. Txalaparta, Nafarroa

CHOMSKY, NOAM, Y ACHCAR, GILBERT, (2007): *Estados Peligrosos, Oriente Medio y la Política estadounidense*, Ed. Paidós, Barcelona.